

LA CHIMENEA: NECRÓPOLIS Y CONJUNTO TERMAL

M^a Asunción Antoñanzas Subero

Universidad de La Rioja

En este artículo se exponen los resultados obtenidos durante los trabajos de excavación realizados durante los años 2000 y 2001 en la zona conocida como La Chimenea¹.

Contextualización y evolución histórica del solar

La Chimenea se localiza al este del actual casco urbano de Calahorra y está situado junto al yacimiento de La Clínica. (fig. 1)

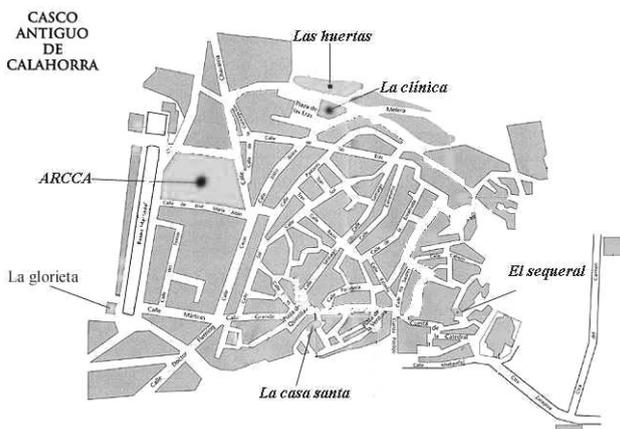


Figura 1. Localización del yacimiento de La Chimenea

1. La excavación realizada en la zona de La Chimenea forma parte del proyecto que lleva por título "Recuperación, investigación y musealización del Casco Histórico de *Calagurris Iulia* (Calahorra, La Rioja)". Este proyecto ha sido financiado con fondos FEDER, y en él están involucradas las Universidades de La Rioja, el País Vasco y Murcia.

Desde antiguo se tenían noticias de la existencia en el lugar de restos arqueológicos. Ya a comienzos del siglo XIX, Llorente² cuenta como en el mes de abril de 1806, excavando unas zanjas durante la construcción del Cementerio Viejo, se hallaron restos de edificios romanos, una escultura de un niño y otros objetos antiguos. Esta misma noticia es recogida tiempo después por Subirán³. Asimismo, tanto el Padre Lucas⁴ como Gutiérrez Achútegui⁵ nos señalan la existencia de varias pilas en la explanada contigua al antiguo cementerio, una de ellas era la denominada 'pila de los moros', parte de la cual fue destrozada en 1876 para hacer una era de trillar. Las otras tres, más pequeñas, se encontraban en la Cuesta de Juan Ramos esquina con la calle Eras. En la parte baja de esa misma colina se habla de un subterráneo de considerable longitud que podría estar relacionado con las instalaciones de estas hipotéticas termas. También, se habla de la existencia de una alineación de sillares que formarían un recinto en el que quedarían englobadas estas termas. Se llega incluso a interpretar todas estas estructuras como un edificio destinado a las reuniones de sociedad, similares a las acontecidas en las termas de Caracalla.

Hacia 1931 se ubica en esta zona un Centro Municipal de Higiene y posteriormente en este mismo solar se construyó una fábrica de conservas.

En la década de los ochenta se efectuaron excavaciones arqueológicas sistemáticas en el solar ocupado por el antiguo cementerio y por el Centro Municipal de Higiene, del cual el yacimiento heredaría el nombre de La Clínica. Este yacimiento fue excavado por Urbano Espinosa y constituye la única domus excavada en Calahorra⁶.

Ante el proyecto de construcción de un gimnasio para el Colegio Ángel Oliván, en los terrenos ocupados por la antigua fábrica de conservas, se efectuaron sondeos y perfiles electromagnéticos, contrastados mediante una serie de catas arqueológicas, y cuya principal conclusión fue la necesidad de excavar de forma completa todo el solar⁷.

Desarrollo de la excavación

Todas las razones anteriormente expuestas llevaron a considerar este solar como uno de los puntos de interés del Proyecto *Calagurris Iulia*. Aunque inicialmente, dada

2. Llorente, J.A., *Noticias históricas de las tres Provincias Vascongadas*, Tomo III, Madrid 1806, p 294.

3. Subirán, R., *Recopilación de noticia históricas de la ciudad de Calahorra*, Calahorra 1878, p. 32.

4. San Juan de la Cruz, P.L., *Historia de Calahorra y sus Glorias*, Valencia 1925, pp. 148-149

5. Gutiérrez Achútegui, P., "Calagurris Iulia Nassica. Estudio de investigación de objetos arqueológicos", *Berceo*, 7 (1948), pp. 189-209: 206-207: *Idem*, "Historia de la muy noble, antigua y leal ciudad de Calahorra", *Berceo*, 37-38 (1955-56), pp. 63-94: 83-84.

6. Espinosa, U. "Excavaciones en el municipio *Calagurris Iulia* (Campaña 1980)", *Exposición de Arqueología Calagurritana*, Calahorra, (pp. 31-48).

7. Estos trabajos electromagnéticos y arqueológicos fueron realizados por la empresa Gastiburu, S.L., quienes emitieron el correspondiente informe depositado en la Consejería de Cultura del Gobierno de La Rioja.

la extensión, diferencia de cota del solar y por razones operativas, éste se dividió en dos áreas distintas, durante los trabajos de excavación se constató la continuidad de las estructuras en ambos.

Estas áreas son:

- La Chimenea 1, que corresponde a un triángulo de aproximadamente unos 270 m².
- La Chimenea 2, que se corresponde con la plataforma inferior del solar, con una superficie de unos 1500 m². Parte de esta superficie está todavía ocupada por soleras de hormigón y diferentes estructuras de la fábrica de conservas -la chimenea- que no han sido retiradas.

Tras una primera labor de limpieza, las primeras unidades estratigráficas corresponden a estructuras y niveles de relleno y acumulación de época moderna y contemporánea:

En el transcurso de la excavación se ha podido determinar dos ocupaciones principales con diferentes funciones en este mismo espacio: una necrópolis y restos de un conjunto termal.

Necrópolis

En cuanto a la necrópolis se han detectado veinticuatro inhumaciones; de las cuales diecinueve corresponden a individuos adultos y cinco a enterramientos infantiles⁸.

Las inhumaciones presentan unas características comunes. Están orientadas oeste-este, mirando en dirección este, salvo dos individuos en que su posición varía levemente hacia el NE. Los individuos están depositados decúbito supino, con las manos sobre el abdomen o paralelas al cuerpo.

Las inhumaciones presentan dos tipologías de enterramiento diferenciadas⁹. Unas se depositan en fosas excavadas en la tierra y otras están realizadas con lajas de arenisca. Veintidós de las veinticuatro inhumaciones pertenecen al tipo de enterramiento en fosa excavada en la tierra. Dentro de éstas se pueden establecer diferentes variantes. En algunos casos, el cuerpo queda enmarcado por cantos rodados y fragmentos de arenisca, que sirvieron para circunscribir la fosa y contener la tierra de las paredes de la misma. En otros casos, el cuerpo se deposita directamente en una fosa simple excavada en la tierra, sin ninguna estructura constructiva que la delimite. Esto ocurre en tres de las cinco inhumaciones infantiles.

Estas tumbas no presentaban losas de cubierta y parece improbable que originalmente las tuvieran. La factura de escasa entidad de los laterales de la fosa compuesta por fragmentos de arenisca y cantos rodados, que aunque de una forma un

8. Algunos de estos enterramientos han sido afectados de forma muy significativa por la instalación de tuberías de desagüe actuales y la construcción de muros de hormigón de la fábrica de conservas.

9. Bejarano Osorio, A., 1996, "Tipología de las sepulturas en las necrópolis tardorromanas-cristianas de Mérida: Evolución de los espacios funerarios", *Memoria Mérida excavaciones arqueológicas*, 2, pp.-341-385.

tanto tosca, conforman los límites del depósito funerario, así parece indicarlo. Además, esta hipótesis se ve reforzada, por el hecho de no observarse signos de violación en estas tumbas, que haría pensar en una remoción de las cubiertas.

El segundo tipo de enterramientos pertenece a las denominadas de lajas, únicamente con dos ejemplos en nuestro caso. Las paredes de estas tumbas estaban formadas por sillares procedentes de los muros que reutilizan. Estaban cubiertas por losas de arenisca, colocadas *in situ* y sellando la inhumación.

En cuanto al ritual de enterramiento parece que se puede descartar el empleo de ataúdes de madera, ya que la posición de algunos individuos es muy forzada, adaptándose perfectamente al relieve del terreno, o acomodándose a las estructuras preexistentes. En este sentido, como ejemplo podemos destacar como un individuo aparece con las piernas recogidas y flexionadas para caber en su fosa que debió resultar pequeña para un individuo adulto. Sí se puede considerar más claro el empleo de sudarios que envolvían algunos cadáveres. Así, lo atestigua la posición de los hombros recogidos y elevados a los lados de la cabeza y de las piernas con las rodillas juntas en varios de los casos.

La ubicación de las sepulturas no apareció señalada en superficie mediante ningún tipo de estela o señal, aunque hay que apuntar que ninguna tumba es cortada por otra, por lo que no es descartable que tuvieran algún tipo de señalización¹⁰.

Los enterramientos están amortizando una serie de estructuras termales cuyo último momento de utilización habría que fijarlo entre el siglo III y la 2^a mitad del cuarto. La no superposición de niveles de enterramiento y la no reutilización de las tumbas, nos permiten intuir que la ocupación del espacio como necrópolis no fue ni intensa ni prolongada en el tiempo.

Todas las tumbas reutilizan y reaprovechan elementos constructivos de las estructuras termales anteriores para la colocación de las inhumaciones y la construcción de las fosas, una vez que aquellas han sido abandonadas y han perdido su funcionalidad primigenia¹¹. Así por ejemplo, dos de ellos se depositan sobre el suelo del *hipocaustum*, mientras que otra inhumación amortiza un canal colmatado en el que apoya la cabeza. (fig. 2)

Todas las inhumaciones carecen de ajuar funerario, y no contienen ningún tipo de objeto personal o de adorno. Este hecho dificulta su adscripción a un determinado momento histórico, pues ni siquiera esta ausencia de ajuares puede ser interpretada como manifestación de un ritual asociado a una cultura concreta. Por otro lado la escasez del material cerámico procedente del relleno de las fosas y su carácter poco representativo no nos permite precisar una cronología.

En este mismo sentido otro aspecto como la orientación este-oeste, tampoco es un

10. Esta señalización ha podido desaparecer en el transcurso de los siglos posteriores bien porque se hayan reutilizado estos materiales, o porque fuesen construidos con materiales perecederos, como madera.

11. Peña Cervantes, Y, 2000, "Reutilizaciones termales en el noroeste de la Provincia Tarraconense", *Termas romanas en el Occidente del Imperio, Gijón*, pp. 349-354.

12. Infinidad de autores relacionan esta orientación con necrópolis de época medieval. Recientemente se ha documentado, que ya en época romana, más concretamente en el s. III, se realizaban enterramientos "con el cuerpo extendido en posición decúbito supino, con la cabeza situada al Oeste y los pies al este...".



Figura 2. Inhumación amortizando un canal

factor determinante que nos permita inscribir esta necrópolis en un período concreto¹².

Sin embargo, sí podemos decir que el tiempo transcurrido entre el abandono y ruina del complejo termal y la instalación de la necrópolis fue corto. Por un lado, la potencia del depósito de tierra es muy escaso entre las estructuras termales y las inhumaciones. Por otro lado muchas de ellas se asientan directamente en esas estructuras. Tanto es así, que parece ser una conducta en toda la necrópolis la tendencia manifiesta a buscar estas estructuras (que deberían estar visibles, si no en su totalidad, sí en parte) para situar en ellas las inhumaciones, sirviéndoles de base de la tumba y como lugar de extracción del material de la fosa.

Por todo lo expuesto anteriormente, propondríamos el periodo de uso de esta necrópolis en algún momento comprendido entre el final de la amortización del conjunto ter-

mal y el periodo altomedieval, sin que podamos precisar más por el momento.

Hay que destacar, que en las proximidades de este solar se localiza un tramo de la muralla, con una cronología de segunda mitad del siglo III. Por tanto este espacio funerario quedaría extramuros de la ciudad, cuando estuvo en uso, lo que pudo constituir un factor determinante para su ubicación.

Conjunto termal

Estructuras termales

Como se ha indicado la necrópolis se superpone a los restos de un conjunto termal, del que se han identificado diferentes partes correspondientes a un *praefurnium*, una *hipocaustum*, una piscina y un canal de desagüe.

Del *hipocaustum* se conservan en el suelo las improntas de las *pilae*, así como las líneas del entramado ortogonal que sirvieron para colocar de una manera equidistante, las *pilae* en sus intersecciones. Estas *pilae* eran de ladrillos circulares, de unos 14 cm. de diámetro. Ninguno de estos ladrillos ha aparecido *in situ*, pero si se han recogido en unidades estratigráficas de relleno. También en niveles de relleno, se han encontrado diferentes materiales propios de la *hipocaustis* y de la *suspensura* como son ladrillos bipedales con incisiones onduladas, y ladrillos *spicatum*¹³. (fig.3)

Por lo excavado hasta el momento podemos deducir que este hipocausto estaría dividido en dos estancias separadas por dos pilares, que servirían de apoyo a la *suspensura*¹⁴. Este sistema de apoyo central sufre una remodelación. En un momento posterior, se le adosan unas hiladas de sillarejos que lo unen con el muro oeste del hipocausto. El motivo de esta transformación pudo obedecer a la necesidad de reforzar el sistema de apoyo de la *suspensura*; o bien se realizó para acotar un espacio de uso más reducido. De estos dos pilares, sólo se conserva uno, ya que el segundo apoyo ha sido arrasado para colocar una inhumación.

Esta primera estancia del hipocausto, por su relación con el *praefurnium* habría que identificarla con el hipocausto del *caldarium*. De la segunda estancia sólo se ha podido excavar una mínima parte ya que ésta se introduce bajo las estructuras del patio de un colegio anexo.

Los muros que delimitan el hipocausto han sufrido un importante arrasamiento, sólo se conservan a nivel de cimentación, excepto el muro NO que aún mantiene 30 cmts. de altura máxima. La unión del suelo del hipocausto, de *opus caementicium*, a este muro, que aún conserva el revestimiento, se realiza con un remate a media caña.

13. Adam, J.P., 1996, *La construcción romana: materiales y técnicas*, Ed. de los oficios, León, pp. 287-299.
Choisy, A. 1999, *El arte de construir en Roma*, Madrid.

14. Filloy Nieva, I. y Gil Zubillaga, E., 2000, *La romanización en Álava. Catálogo de la exposición permanente sobre Álava en época romana del Museo de Arqueología de Álava*, Diputación Foral de Álava, Vitoria. pp. 115-117.



Figura 3. Hipocausto

El alto nivel de arrasamiento que presenta esta estructura, no se puede explicar únicamente por la reutilización de sus materiales para la construcción de las tumbas de la necrópolis, ya que el volumen del material constructivo recuperado es mínimo en comparación al que debería haberse encontrado, por las propias características constructivas del hipocausto. Por tanto, debemos suponer que una vez que las estructuras se inutilizan y abandonan su función originaria, la estancia debió servir como lugar de substracción de materiales fácilmente extraíbles y reutilizables para otras construcciones.

Anexo al muro S del hipocausto aparece un nivel de cenizas de gran potencia que corresponde a la actividad del *prae-furnium*. Aquí se localizan también unos sillares de grandes dimensiones muy deteriorados por la acción directa del fuego. Por estas dos razones en esta zona habría que ubicar la boca del *prae-furnium*¹⁵. En torno al

15. Carreño, C., 1992, "Baños privados y termas públicas en el Lugo Romano", *Espacio, Tiempo y Forma. Historia Antigua*, 5, pp. 337-350.

Magallón, A., y Sillières, P., 1994, "Labitolosa (Cerro del Calvario, La Puebla de Castro, Huesca). Informe de la campaña de excavaciones de 1994", *Bolskan*, 11, pp. 89-132.

Magallón, A., y Sillières, P., 1997, "Labitolosa (Cerro del Calvario, La Puebla de Castro, Huesca). Informe de la campaña de excavaciones de 1995 y 1996", *Bolskan*, 14, pp.117-156.



Figura 4. Canal de desagüe

prae-furnium se localizan una serie de muros y estructuras, aún no bien delimitadas, pero que a priori podrían estar relacionadas con el área de servicio de este horno.

En la zona NE del solar se localizan los restos de una piscina. De esta piscina sólo conservamos su pared S, construida con un aparejo de sillares de arenisca de mediano tamaño, y un grueso revestimiento de *opus signinum*. La unión del suelo con la pared de la piscina se realiza en cuarto de bocel con una argamasa hidráulica, para conseguir una perfecta impermeabilidad. El acceso a la piscina se realiza por medio de un escalón de arenisca. En el fondo hay un orificio de evacuación de agua, que conecta directamente con un canal. La mayor parte de la piscina, como ocurre con el hipocausto, se introduce bajo el patio del colegio antes citado, por lo cual su superficie total no se puede determinar.

Como hemos indicado, esta piscina desagua a un canal de *opus caementicium*, (fig. 4) que discurre con dirección NE-SW. El canal está cubierto por dos losas de arenisca de gran tamaño en el tramo más próximo a la piscina. Estas losas están unidas al canal con una fina capa de argamasa. El trazado del canal se ve afectado en varios puntos por la instalación de estructuras posteriores (muros de hormigón actuales y canalizaciones modernas), que lo cortan.

Colector

Durante la primera campaña de excavación se detectó en el área de La Chimenea 2 la existencia de dos muros de sillarejos paralelos con un enlosado de losetas irregulares de arenisca de pequeño tamaño. Esta estructura, en un principio, fue interpretada como una pequeña calle. Tras la ampliación del área de excavación se constató la continuidad de los muros paralelos en el área de La Chimenea 1, que se encuentra a una cota bastante superior. En esta área aparecieron cuatro peldaños de arenisca de grandes dimensiones junto con un pavimento de losas de mayor tamaño. Las unidades estratigráficas asociadas a este espacio se caracterizan por la abundancia de materiales tanto cerámicos como de construcción.

La distancia en el espacio entre ambas estructuras, el hecho de que estuviesen cortadas por un potente muro de hormigón perteneciente a la fábrica de conservas (que posteriormente se derribó), así como la distinta factura del pavimento -losas de mayor tamaño para la parte que salva el desnivel junto a los peldaños, y de menor tamaño para la superficie ya allanada- no permitía afirmar aún que nos encontráramos ante un único elemento urbanístico.

Sin embargo, el proceso de excavación nos permitió ir constatando ciertas evidencias. Al final de la excavación de los dos sectores, las dos partes se unieron hasta percibirse como una única estructura. El cambio de desnivel existente en el terreno natural, y posiblemente en el nivel de uso de la ciudad romana, es salvado mediante los cuatro escalones de gran tamaño. En todo este espacio pudo comprobarse la existencia de un derrumbe, de sillarejos de arenisca y de tégulas, que apuntaban la posibilidad de que, en realidad, pudiera tratarse de un espacio inicialmente cubierto.

Por tanto, fue tomando forma la hipótesis de que en realidad nos encontraríamos ante un colector de dimensiones considerables, que formaría parte de las infraestructuras de servicios urbanos de la Calahorra romana. Que estaría relacionado con el conjunto termal excavado en el mismo yacimiento ya que una de las canalizaciones documentadas vertería sus aguas en él; e incluso con las estructuras de baños detectadas en diferentes intervenciones de urgencia en calles próximas y en la excavación de la Fábrica de Pablo Torres¹⁶ de similares características funcionales.(fig. 5)

Materiales y cronología

Los materiales asociados a las estructuras termales nos aportan una cronología de uso que va desde época Claudia hasta mediados del IV¹⁷. Esta fecha final nos la proporciona la abundante presencia de cerámica africana de cocina, y varios platos

16. Tirado Martínez, J.A., 2000, *El yacimiento del solar Torres: niveles de ocupación prerromano y romano*, Amigos de la Historia de Calahorra, Calahorra.

17. Aguarod Otal, C., 1991, *Cerámica romana de cocina en la Tarraconense*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.

Enciclopedia dell' arte Antica Clásica e Oriental, 1981, Istituto della enciclopedia Italiana. Roma
Buxeda i Garrigós, J. y Tuset i Bertrán, F., 1995, "Revisió crítica de las bases cronológicas de la terra sigillata hispánica", *Pyrenae*, 26, pp.171-188.

18. Paz Peralta, J. A., 1991, *Cerámica de mesa romana de los siglos III al V d.C. en la provincia de Zaragoza*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.



Figura 5. Colector

Drag. 15/17 que son datados hasta mediados del s. IV¹⁸.

Este conjunto termal se superpone a edificaciones más antiguas de uso presumiblemente distinto, aún por precisar. Estos muros presentan direcciones y aparejos diferentes a las de las termas, y aparecen relacionados con estructuras, un silo por ejemplo, no asociables a las que normalmente aparecen en las termas. Además el material cerámico vinculado a dichas estructuras, nos aporta una cronología que nos sitúa en los siglos I a.C y siglo I d.C.

19. Fernández Ochoa, C. y García Entero, V., 1999, "Las termas romanas del noroeste y de la Meseta

Aunque la identificación de los espacios excavados en todo este conjunto termal y de canalización de aguas parece clara, nos quedaría todavía por definir el sistema de accesos y el circuito de tránsito por el edificio, para poder abordar su interpretación global¹⁹.

Igual de interesante resultaría poder determinar, si existió relación entre este conjunto termal con la *domus* de "La Clínica", tanto por razones de proximidad respecto a ella, como por el hecho de que muchas *domus* cuentan con este tipo de instalaciones termales. Por otra parte, y a tenor de los resultados obtenidos en diferentes seguimientos arqueológicos en las calles anexas, donde se ha localizado la existencia de piscinas, hipocaustos y canales, no hay que descartar el integrar las estructuras aquí presentadas en un área termal de mayores dimensiones.

Norte de Hispania. Los modelos arquitectónicos", *Archivo Español de Arqueología*, 72, pp.141-166.

Les thermes romains: Actes de la table ronde, 1991, Collection de l'École Française de Rome, Roma.

20. Luezas Pascual, R.A. y Andrés Hurtado, G., 2000, "Obras hidráulicas en el municipium Calagurris Iulia," *Estrato*, 10, pp.28-36.

Tirado Martínez, J.A., 2000, *El yacimiento del solar Torres: Niveles de ocupación prerromano y romano*, Amigos de la Historia de Calahorra, Calahorra

Mora Gloria, G., 1981, "Las Termas romanas en Hispania", *Archivo Español de Arqueología*, 54, pp.37-89, p.42.

Barrientos Vera, T., 1997, "Baños romanos en Mérida. Estudio preliminar", Memoria. Mérida excavaciones arqueológicas 1994-1995, 1 pp.259-284.